

Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: - (2010)

Heft: 15-16

Rubrik: Itziar Pascual. Las horas muertas

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 14.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

LAS HORAS MUERTAS

Itziar Pascual

A Gabriela y Véronique, amigas más allá del volcán.

A las Roswitas, ejemplo vivo de sororidad.

A los que, alguna vez, se han sentido fuera del orden del mundo.

DRAMATIS PERSONAE:

JONÁS: Hombre de 43 años. Tiene dudas ante el mundo. Es introvertido, pulcro, exigente y metódico. Le gustan las cosas bien hechas, el orden y la puntualidad. Le gusta el color gris.

RUTH: Mujer de 42 años. Tiene fuerzas ante el mundo. Es sociable, impulsiva e inconstante. Le atrae el caos y tiene tendencia al desorden o a la acumulación de objetos. Le gusta el color rojo. Ruth y Jonás son pareja y viven juntos desde hace ocho años.

GERARDO: Hombre de 45 años. Gestor de la empresa en la que trabaja Jonás. Es educado y querría ser cordial, pero por encima de estas cuestiones, es gestor.

Ruth y Gerardo son hermanos.

ESPACIO

Una ciudad en otoño, inquietantemente cercana.

TIEMPO

Ahora. O no muy lejos de nuestro tiempo.

I. La noticia

Tarde de otoño. Un hombre, Jonás, está sentado en el banco de un parque. Junto a él un maletín negro. Jonás lleva un abrigo negro. La tarde refresca. Jonás tiene frío. Levanta las solapas de su abrigo e intenta calentarse las manos. Está solo. Respira profundamente, casi un suspiro. Mira al suelo. Mira absorto al suelo. No hace nada. Un tiempo. Sonido de palomas que arrullan. Oscuro.

II. Decirlo o no decirlo

Jonás y Ruth están sentados ante una mesa de comedor. Ruth toma la sopa. Jonás mira absorto, pensativo, al fondo del plato.

RUTH: ¿Está mala?

JONÁS: No, ¿Por qué?

RUTH: No comes.

JONÁS: Ya voy. (*Jonás sigue absorto*).

RUTH: ¿Prefieres otra cosa?

JONÁS: No. (*Ruth sigue comiendo*). Ruth...

RUTH: Hay embutidos, queso...

JONÁS: (*Habla despacio, sin prisa*) ... Que pensarías si te dijera...
Que pensarías si te dijera... Que me han hecho una oferta.

RUTH: (*Deja de comer*): ¡Por fin!; Con lo que has luchado por un ascenso! Tu jefe ya me tenía harta de...

JONÁS: No, no es...

RUTH: ¿Qué no te ascienden? ¿Pero entonces...?

JONÁS: No es exactamente un ascenso...

RUTH: (*Contundente*) Jonás, no me lías. O es un ascenso y te suben el salario y el puesto, o no es un ascenso y sigues donde estás.

JONÁS: Es que no es exactamente un ascenso. Es... otra cosa.

RUTH: ¿Te van a poner un coche de empresa? ¿Es eso?

JONÁS: No.

RUTH: Lo veo venir. ¿Te suben la categoría, pero no te suben el sueldo?

JONÁS: No, no es eso.

RUTH: Te la ha vuelto a jugar ese jefe tuyo...

JONÁS: ¡Déjame que me explique! (*Pausa*). Me han hecho una oferta.

RUTH: ¿Y?

JONÁS: Me ofrecen mantenerme el sueldo.

RUTH: ¿Eso es una oferta?

JONÁS: Me ofrecen mantenerme el sueldo. Y subirlo, con moderación, conforme al coste de la vida, en los próximos años... O puede que un poco menos...

RUTH (*Indignada*): ¿Me estás diciendo que te quieren quitar poder adquisitivo? ¿Me estás diciendo que te van a robar y vas a admitirlo? ¿Me estás diciendo eso? ¿Y el comité qué dice?

JONÁS: El comité está de acuerdo.

RUTH: ¿Qué?

JONÁS: Bueno. De acuerdo, no. Pero han negociado un pacto.

RUTH: ¿Cómo puede aceptarlo el sindicato? No lo entiendo. Pero entonces... ¿Qué oferta es esa?

JONÁS: (Inquieto). Déjalo.

RUTH: Jonás, no entiendo nada.

JONÁS: (Dolido). Déjalo. Hablemos de otra cosa.

RUTH: Jonás, si te lo pregunto es porque me importas.

(Jonás, con gesto contrariado, no dice nada y mira a diversos lados).

RUTH: Jonás, quiero ayudarte.

JONÁS: Qué más da. (Deja la cuchara haciendo ruido. Se levanta de la mesa).

RUTH: No da igual. ¿Qué pasa?

JONÁS: No tengo hambre.

RUTH: Pero si no has cenado.

JONÁS: Me voy a la cama.

(Jonás sale. Ruth se queda callada. Respira hondo. Silencio. Oscuro).

III. Una ventajosa oferta

Jonás espera sentado en el pasillo de una oficina, ante la puerta de un despacho. Lleva el abrigo negro puesto y tiene calor. Busca un pañuelo, pero no tiene ninguno en los bolsillos. Se quita el sudor de la frente con la mano. Cuando va a quitarse el abrigo, sale Gerardo de su despacho.

GERARDO: ¡Jonás! ¿Llevas ahí mucho rato? ¡Estamos a tope!

(Gerardo le da la mano a Jonás efusivamente. Jonás va a darle la mano, pero se la limpia antes en el abrigo. Jonás se siente confundido).

JONÁS: ¡Perdón!

GERARDO: Vamos a tomar un café, ¿te parece? (Saliendo del despacho).

JONÁS: ¿Podemos dejarlo para otro día?

GERARDO: Claro. (Silencio. Gerardo abre la puerta de su despacho. Deja el abrigo. Se sienta. Coge del bolsillo interior de su abrigo un pliego de folios grapado y doblado. Lo deposita sobre la mesa). Aquí tienes. (Jonás mira el documento como el plato de sopa. No lee las cláusulas, mira absorto). Son unas condiciones ventajosas. Sobre todo teniendo presente que... En fin...

JONÁS: (Deja de leer). ¿En fin?

GERARDO: Tú ya me entiendes.

JONÁS: No, no te entiendo. (Silencio). Hace algún tiempo que no te entiendo.

GERARDO: Jonás, por favor... Tu rendimiento había bajado mucho en los dos últimos meses... Tu jefe dice...

JONÁS: Mi rendimiento.

GERARDO: Pero no hablemos de eso ahora. ¡Hay que ser optimistas! ¡Que conste que esto no es un despido!

JONÁS: No es un despido.

GERARDO: ¡Noooo! ¡Claro que no!

JONÁS: ¿Y qué es?

GERARDO: Eh... Es una nueva fórmula, más conveniente, más ventajosa... Una etapa nueva, Jonás. Un tiempo nuevo para ti y tu familia. Te has ganado un tiempo de descanso, de... Un tiempo en el que la empresa y el Estado dan cuenta de todas tus garantías sociales.

JONÁS: ¿Todas?

GERARDO: Bueno... Todas las posibles en estas circunstancias. ¿Has pensado lo que vas a hacer?

JONÁS: ¿Hacer?

GERARDO: ¿Lo has pensado ya?

JONÁS: No.

GERARDO: Ahora vas a poder relajarte. Ya verás. O formarte. Eso es. Formarte, prepararte, reciclar... La verdad es que siempre pensé que si hablaras más idiomas...

JONÁS: (Interrumpiéndole). ¿Reciclarme? (Silencio. Un instante. Gerardo hace como que no ha escuchado la última frase de Jonás).

GERARDO: En el fondo te envidio, Jonás. Vas a poder hacer todo lo que quieras. Dejar atrás esta lucha constante, este.... Ahora estamos a tope. A tope.

JONÁS: Ya. (Saca del bolsillo de su abrigo un bolígrafo).

GERARDO: (Indicando en el documento) Aquí y aquí y aquí. Ya sabes. (Un instante). Ya está. Bueno. Me alegro de haberte conseguido estas condiciones tan ventajosas. (Jonás se levanta. Gerardo vuelve a darle la mano. Jonás se le queda mirando).

JONÁS: Ventajosas, ¿para quién?
(Silencio. Oscuro).

IV. Ha escuchado todos sus mensajes

Jonás, está sentado en el mismo banco del mismo parque que en la Escena I. Lleva el abrigo negro. Tiene frío en las manos. Saca unos guantes del bolsillo del abrigo. Se los pone. Saca un teléfono móvil del bolsillo del abrigo. Llama. Lo hace con torpeza. Se quita los guantes. Escucha el buzón de voz. Cuelga la llamada y guarda el móvil. Silencio. Respira hondo. Un tiempo. Sonido del viento. Oscuro.

V. Un día como otro cualquiera

Jonás y Ruth están sentados ante una mesa de comedor. Ruth pela la cáscara de una naranja con un cuchillo. Le cuesta.

JONÁS: Trae, anda. (*Ruth le pasa la naranja a Jonás, que pela la naranja con habilidad.*)

RUTH: ¿No quieres nada de postre? (*Jonás deniega*). ¿Y unas nueces?

JONÁS: Luego me tomo un café. Te espero.

RUTH: ¿Que te ha dicho el jefe de lo tuyo?

JONÁS: (*Un instante*). Nada.

RUTH: ¿Y eso?

JONÁS: Está fuera. (*Pausa*)

RUTH: ¿Y cuándo vuelve?

JONÁS: No sé.

RUTH: ¿No sabes? ¿No os lo ha dicho en el Departamento?

JONÁS: La semana que viene, creo.

RUTH: Ya. (*Pausa*). Pues sí que le pone interés a tus cosas. Qué tío asqueroso.

JONÁS: Ruth, ¿qué te gustaría hacer?

RUTH: ¿Hacer? ¿Ahora, por la tarde?

JONÁS: No, bueno... Ahora también.

RUTH: Podíamos hacer la compra.

JONÁS: No me refiero a eso. ¿Qué te gustaría hacer? Quiero decir... ¿Qué tienes pendiente? ¿Qué te gustaría hacer que no hayamos hecho juntos?

RUTH: ¿Nosotros?

JONÁS: Sí.

RUTH: ¿Y por qué me preguntas eso ahora?

JONÁS: Esta mañana he pensado que las cosas van pasando, van pasando... Y para cuando te quieras dar cuenta ya no tienes tiempo de hacer nada.

RUTH.: (Seria). Jonás. Lo que no hemos hecho ya no lo podemos hacer. (Silencio).

JONÁS: Eso es aparte. Eso no lo podemos cambiar. No pienses en eso, Ruth. No pienses en eso. ¿No te gustaría...?

RUTH: (Seria) Eso es lo que más me gustaría.

JONÁS: Podríamos viajar.

RUTH: Sí. Pero ahora hace frío. Da pereza salir.

JONÁS: Ya. (Pausa) Podríamos ir a algún sitio que haga más calor. Un sitio con otro clima. Para salir a pasear, a bailar, a cenar fuera...

RUTH: ¿Y tu trabajo?

JONÁS: Me deben algunos días. Y si no me los cojo este año los pierdo. (Pausa) Me los tengo que coger antes de que termine el año, Ruth.

RUTH: Bueno. Pues nos vamos unos días fuera.

(Jonás termina de pelar la naranja. La divide en dos grandes gajos. Se los da Ruth. Ruth sonríe y se come un trozo de uno de los gajos. Se miran. Oscuro).

VI. Viajar es un placer

Jonás y Ruth están sentados ante una mesa de comedor. Ruth coteja diversos folletos turísticos, revistas de promociones de viajes y vacaciones. Parece entusiasmada. Jonás mira absorto las sombras en las paredes.

RUTH: ¿Y si elegimos un viaje organizado y nos quitamos de líos? (Jonás no contesta. Silencio) Jonás. ¿Jonás?

JONÁS: Qué.

RUTH: ¿Qué prefieres; un viaje organizado o algo a nuestro aire?

JONÁS: ¿Y tú?

RUTH: ¿Hay algo que no está bien? (Silencio)

JONÁS: Tengo miedo.

RUTH: ¿Por qué? (Silencio)

JONÁS: No sé. (Intenta sonreír, pero le cuesta)

RUTH: Es el trabajo, ¿verdad? Te lo noto. Es ese dichoso jefe tuyo, que es más escurridizo que una anguila en un barrizal.

JONÁS: Una anguila en un barrizal.

RUTH: Sí. Nunca dice las cosas de verdad. Es la mitad de un hombre. La mitad de una sombra. Siempre esa media sonrisa, tan falsa. Un hombre de gelatina. Qué asco.

JONÁS: Una anguila en un barrizal. (*Sonríe*). Me gusta.

RUTH: No es de carne. Sólo es doblez.

JONÁS: El otro día yo...

RUTH: (*Vehemente*). No podemos darles tanta importancia. No tienen derecho a entrar aquí, en nuestra vida, en nuestro cuarto de estar. No se lo merecen.

JONÁS: Ruth...

RUTH: (*Rotunda*). Sí, ya lo sé, el trabajo es importante. El trabajo es muy importante, pero ellos no tienen el derecho a entrar aquí.

JONÁS: ¿Te acuerdas de la oferta de la que te hablé? ¿La oferta que me propuso mi jefe?

RUTH: (*Apasionada*) ¡No le necesitamos!

JONÁS: Él cree que es una oferta ventajosa, pero...

RUTH: ¡Pero tú no! ¿No es eso? ¡Tú no! Pues no lo vamos a consentir. Esa gente no está acostumbrada a un no. Son anguilas. Sólo son anguilas. Y no les vamos a dejar pasar.

(*Jonás respira hondo. Casi un suspiro*).

RUTH: Ya verás. Las vacaciones nos van a sentar de maravilla.

(*Ruth acaricia el pelo de Jonás. Jonás intenta sonreír. Un instante. Oscuro*).

VII. Esto no tiene por qué ser desagradable

Jonás espera sentado en el pasillo de una oficina, ante la puerta del despacho de Gerardo. Jonás espera. Mira el reloj. Cambia de posición las piernas. Espera. Comprueba que no tiene mensajes en el buzón del teléfono móvil. Juega a uno de esos juegos del teléfono móvil, pero el sonido es muy estridente. Se siente observado. Guarda el móvil. Espera. Se levanta. Desentumece las piernas. Espera. Carraspea. Espera. Se quita un pequeño hilo del abrigo negro. Espera. Mira absorto a la nada. Un tiempo. Espera. Oscuro.

VIII. Ya le llamaremos

(Jonás ante el banco del parque. Habla por el teléfono móvil. Se mueve nervioso, camina, cambia repentinamente de dirección).

JONÁS: Señorita es urgente. (*Pausa*) Sí, ya me ha dicho que él se pondrá en contacto conmigo, pero no he tenido noticia suya... (*Pausa*) Le he dejado varios mensajes... (*Pausa*)

¿Está segura de que ha recibido mis mensajes? (Pausa) Ya. Ya, ya, pero necesito hablar con él. ¿No tendrá un instante, para atenderme? (Pausa). Vaya. Es que es muy importante. (Pausa) Dígale que le ha llamado Jonás, del departamento de... Exacto. Sí. Eso es. Le llamé el lunes, y el martes, el martes creo que... Y ayer también. Lamento ser tan insistente, pero... Muy bien. (Pausa). Señorita, ¿usted sabe cómo es una anguila en un barrizal? (Jonás cuelga. Un instante. Saca del bolsillo de su abrigo una cajetilla de cigarrillos. Enciende uno. Oscuro).

IX. No me encuentro bien

Jonás y Ruth están sentados ante una mesa de comedor. Jonás está absorto, mirando las sombras de la pared.

RUTH: (Entusiasmada). Me han dicho que es un lugar precioso. El océano, los volcanes, ese paisaje lunar de rocas negras y arena del desierto... Podíamos...

JONÁS: Me voy a acostar.

RUTH: ¡Si no has cenado!

JONÁS: ¿No tienes frío?

RUTH: Estarás destemplado. (Ruth le pone la mano en la frente) No tienes fiebre. ¿No te apetece nada? (Jonás deniega) ¿Nada de nada?

JONÁS: No tengo ganas.

RUTH: ¿No te habrá sentado algo mal?

JONÁS: Es el frío. El frío que se cuela...

RUTH: ¿Qué os pasa con la calefacción? ¡Ah! Nunca os ponéis de acuerdo. Unos se asan, otros se hielan.

JONÁS: ¿Queda paracetamol?

RUTH: Mira en el botiquín. Jonás, no estarás bajando a fumar a la calle, ¿verdad? (Jonás no contesta). Jonás, me prometiste que...

JONÁS: Lo sé. Te lo prometí.

RUTH: (Acercándose a Jonás) ¡Con lo que te costó dejarlo! Si no te gusta fumar.

JONÁS: ¿Podemos dejarlo? Me quiero acostar... (Jonás se dirige hacia la salida)

RUTH: Si no estás bien no vayas mañana. Con lo que te valora tu jefe... ¿Ya ha vuelto de sus viajecitos?

JONÁS: Mañana estaré mejor, seguro.

RUTH: ¿Ha vuelto tu jefe?

JONÁS: Sí... No... Bueno.

RUTH: ¿Ha vuelto o no ha vuelto?

JONÁS: Ha vuelto, pero no le he visto.

RUTH: Vaya. (*Ruth se queda pensativa, un instante. Jonás sale. Un instante. Oscuro.*)

X. La verdad

Ruth, en el comedor, habla por teléfono con un teléfono inalámbrico.

RUTH: (*Sorprendida*). No puede ser. (*Pausa*). Debe ser un error. Mi marido es Jonás... del Departamento de ... Exacto. (*Pausa*) No lo entiendo. (*Pausa*) ¿Y eso qué quiere decir? (*Pausa*) ¿Cómo? ¿Pero eso es legal? Bueno, no me conteste. (*Pausa*) ¿Y es algo temporal? Porque... (*Pausa*) ¿Y entonces? Pero... (*Silencio. Ruth se queda espantada*) ¿Desde cuándo? (*Pausa*). ¿Por qué? (*Pausa. Ruth va enrojeciendo*) Señorita, ¿puede pasarme con el Departamento de Gestión de Personal? (*Pausa*) Espero, gracias.... (*Oscuro*).

XI. Algo se podrá hacer

Banco de un parque. Sentados a cada lado del banco, Gerardo y Ruth.

Al comienzo de la escena no se miran.

GERARDO: Me estás pidiendo un imposible. Me estás pidiendo un imposible y lo sabes. Él sabía lo que firmaba. Leyó el documento y tuvo el tiempo suficiente para comprender lo que estaba firmando. Lo firmó, lo aceptó y se fue. Lo que me pides no es posible.

RUTH: No lo es. Basta con perder un documento. Un extravío, un lapsus, un error. El mundo de la documentación está lleno de lapsus.

GERARDO: Hay copias.

RUTH: Los ordenadores también tienen lapsus. Un pequeño problema informático... Nada grave.

GERARDO: Las condiciones del acuerdo son justas. Son razonablemente justas.

RUTH: ¡La razón! ¡Siempre comenzamos con la razón! La razón no está de tu parte, y lo sabes. La usura sí. Y

una ambición sin límites también. No me hables de lo razonable.

GERARDO: No debía haber venido.

RUTH: Pero lo has hecho. Es lo mínimo que podías hacer, hermanito. (*Silencio*).

GERARDO: Son tiempos difíciles. Lo que me pides no es posible.

RUTH: No te estoy pidiendo nada.

GERARDO: ¿Entonces?

RUTH: Esto no es un favor personal. Es una exigencia. (*Silencio*)

GERARDO: Mira, Ruth, te he atendido por lo que te he atendido, pero...

RUTH: ¿Tengo que entender como un favor que hablemos fuera de tu horario? ¿Cómo es posible que este pequeño detalle no haya aparecido en nuestras conversaciones? Ruth, Jonás ya no trabaja en la empresa... O, Ruth, Jonás ya no está en situación activa. ¿Es ese el eufemismo? O...

GERARDO: Pensé que debía decírtelo él. No quise adelantarme...

RUTH: Dejemos las cosas claras. No quiero tu amabilidad. No es eso. Ni voy a aludir a los viejos tiempos, ni a los momentos en los que Jonás te ayudó a salir de las crisis. Cuando no tenías donde caer, porque la caída era libre, Jonás te apoyó y te ayudó. Jonás te protegió para que no te despidieran.

GERARDO: Ruth, por favor...

RUTH: Piénsatelo bien.

GERARDO: ¿Me estás amenazando?

RUTH: ¿Amenazarte? Por favor, Gerardo. No. Claro que no. Pero creo que después de los años que Jonás ha dedicado a la empresa, se merece diez minutos de tu atención. Sólo eso.

GERARDO: No es una cuestión personal. (*Pausa*) Jonás había bajado mucho su rendi...

RUTH: Eso se lo dices a otra persona. Tus análisis de rendimiento se los entregas al jefe de área, al responsable sindical, a los miembros del comité de empresa, al jefe del departamento de prensa, al director general y al presidente de la compañía. Pero a mí, no. A mí, no, Gerardo. Que yo le he visto traerse el ordenador

a casa. Le he visto quemarse la vista en la pantalla del ordenador. Le he visto dejar atrás los horarios, las jornadas, los días festivos y los puentes. Le he visto esforzarse y dar prioridad a lo que no era prioritario. Al departamento, a la empresa. Y todo sólo por un sentido antiguo del trabajo, y por salvaros el culo a ti y a tres como tú. Así que no me hables de rendimientos, Gerardo. A mí no. (Silencio)

GERARDO: (Se levanta del banco). No puedo quedarme más.

RUTH: No te quedes.

GERARDO: Siento mucho esta situación.

RUTH: Yo no lo siento. A mí me da vergüenza.

(Gerardo sale de escena. Ruth se queda sola, sentada en el banco. Un instante. Llora).

XII. A mal tiempo, buena lucha

Ruth entra en el comedor de su casa. Se quita las lágrimas de la cara, se quita el abrigo. Intenta adecentar su aspecto y ocultar que ha llorado. Un instante.

RUTH: ¿Amor? (Silencio. Un instante) ¡Jonás! (Jonás aparece en el comedor en pijama. Tiene pasos lentos, febriles). ¿Por qué te levantas? Anda, vuelve a la cama. Te haré un caldo. Te sentará bien.

JONÁS: Qué manía tienes con las sopas y los calditos.

RUTH: (Se le nubla la vista). Es verdad. ¿Qué prefieres?

JONÁS: ¿Yo? Un tiramisú. Grande.

RUTH: Eso está hecho. Con su queso *mascarpone*, su cacao y su café.

JONÁS: ¿Qué pasa?

RUTH: ¿Por qué?

JONÁS: ¿No vas a quejarte de que te pida *tiramisú*? ¿No te vas a quejar de que engorda? Si lo haces para mí, al final lo vas probando, lo vas probando y te engorda a ti.

RUTH: Quiero cuidarte. (Le abraza) Quiero estar contigo cada día. El tiempo pasa, las cosas van pasando, van pasando... Y cuando te das cuenta, ya no puedes hacer nada.

JONÁS: Si lo llego a saber... ¡Todas las gripes que me he curado fuera de casa!

RUTH: (Sonríe forzadamente): Para que veas. (Pausa).

JONÁS: ¿Qué has hecho esta mañana?

RUTH: Salí a hacer unos recados... ¿Y tú?

JONÁS: Dormí. Dormí bastante. Luego... Luego llamé por teléfono al trabajo.

RUTH: (Nerviosa). ¿Y eso?

JONÁS: Por saber como van las cosas.

RUTH. (Seria). Del trabajo no te preocupes. Lo importante es lo importante.

JONÁS: Tampoco me contaron mucho. Estaban tan atareados... (Pausa)

RUTH: Lo importante es el *tiramisú*. Nosotros, tu salud y el *tiramisú*. Sólo eso.

JONÁS: Voy a abrigarme un poco.

RUTH: Ponte algo y cocinamos juntos. ¿Me ayudas? (Jonás asiente y sale. Un instante. El rostro de Ruth cambia cuando Jonás sale. Oscuro).

XIII. Diálogo con anguilas

Banco del parque. Ruth, con gafas oscuras, sentada a un lado del banco. Gerardo se mueve nervioso, de un lado a otro.

GERARDO: ¿Qué ganas con esto? ¿Me quieres decir qué ganas con esto?

RUTH: ¿Has oido hablar de la justicia poética? Es un bonito término.

GERARDO: ¿Estás ayudando al jefe de Jonás? ¿Le estás ayudando?

RUTH: Él quiere lo que yo tengo y yo quiero que Jonás vuelva al trabajo. Es un trueque, un simple intercambio. Ya ves. Son tiempos difíciles.

GERARDO: ¿Cómo puedes...?

RUTH: ¿Cómo lo dices tú en estos casos? No es personal. Además, no soy yo. En eso el jefe de Jonás ha sido muy claro. Habrá una auditoría, se estudiarán los documentos... Y si se comprueban los datos, sólo en ese caso, te harán una oferta ventajosa... Tú ya me entiendes. Con un poco de suerte se planteará tu marcha como una bajada de rendimiento, no como una apropiación indebida.

GERARDO: Ese tipo te engañará. Conseguirá lo que quiere y despedirá a Jonás. Tiene los colmillos retorcidos.

RUTH: Puede. Pero para despedirle lo primero que ha hecho es incorporarle de nuevo a la plantilla. Ese tipo usa la mentira, el doblez, la media verdad. ¿En qué se diferencia de mi hermano? (Pausa) Y por cierto. Cuando hiciste el plan de regulación... ¿Te influyó que Jonás fuera mi marido? No era personal, ¿verdad?

GERARDO: No te reconozco. ¿Vas a permitir que me despidan? (Ruth se levanta del banco).

¡Espera!

(Ruth se va y no mira atrás).

XIV. Las horas muertas

(Cuarto de estar. Ruth entra de la calle, se quita el abrigo. Jonás lleva un pijama).

RUTH: He estado en la agencia de viajes. Traigo los billetes. Te va a gustar la isla. Ya verás.

JONÁS: No sé si deberíamos... A partir de ahora, yo... Ruth, yo...

RUTH: (Interrumpiéndole). Te va a gustar. Te va a gustar.

JONÁS: Cuando estudiaba en la universidad odiaba a los viejos. Odiaba a los viejos porque se pasaban la tarde en la biblioteca. Llegaban temprano y ocupaban un puesto de lectura para ojear la prensa. Yo me hartaba de esperar, de pie, a que dejaran los puestos libres. Era joven y tenía prisa. Pero ellos se quedaban allí hasta que oscurecía. (Silencio) Hoy me sentí como un viejo.

RUTH: Jonás, no...

JONÁS: Hoy no he estado en el trabajo. ¿No me vas a preguntar dónde he estado? (Pausa) Por la mañana apenas he dado un paseo por el parque. El parque está lleno de viejos y de mujeres con carritos de bebés. Jardineros, viejos y mujeres, nadie más. Por la tarde he ido caminando a la biblioteca. He leído la prensa, las revistas, algún libro. También he visto los anuncios por palabras, y las páginas de Internet. Me he fijado en un joven con mochila. Él quería ocupar mi puesto. Y he salido de la biblioteca al frío de la calle. (Silencio). El tiempo se ha detenido. Caminar, leer, pensar, sólo pensar. Luego cenaremos un poco y veremos una película, también de la biblioteca.

Una de esas películas que se para porque está gastada. Por eso esta tarde he pensado: "Jonás, estás muerto". El mundo se ha consumido. Todo lo que has hecho, todo lo que tienes, sólo son un puñado de horas muertas.

RUTH: No es verdad. Nuestras horas son nuestras.

JONÁS: ¿No vas a hacerme ninguna pregunta?

RUTH: No. (*Silencio*) Tu jefe llamó ayer. Se me olvidó decírtelo.

JONÁS: ¿Mi jefe?

RUTH: Sí. Para preguntar cuando te incorporas. (*Silencio*).

JONÁS: ¿Qué?

RUTH: Habla con él.

JONÁS: ¿Estás segura?

RUTH: (*Asintiendo*). ¿No vas a hacerme ninguna pregunta?

(*Ruth y Jonás se miran. Respiran*).

XV. ¿Fin?

Tarde de invierno. El banco del parque está vacío. Llega Gerardo. Trae un maletín negro. Se sienta. Un instante. Gerardo siente frío. Levanta las solapas de su abrigo e intenta calentarse las manos. Está solo. Respira profundamente, casi un suspiro. Mira al suelo. Mira absorto el suelo. No hace nada. Un tiempo. No pasa nada. De repente, se escucha el graznido de unos cuervos. Gerardo siente extrañeza, mira asustado a todas partes. Oscuro.

XVI. Epílogo

Sonido de gaviotas, olas, agua de mar, un motor de gasóleo. Una luz desbordante lo inunda todo. Ruth y Jonás están sentados en el interior de una embarcación de recreo. Ruth lleva gafas de sol negras y un foulard envuelve su pelo. Jonás también lleva gafas de sol. Un instante.

JONÁS: Anoche tuve un sueño. (*Pausa*). Soñé que íbamos juntos a la empresa.

RUTH: ¿Y qué pasaba?

JONÁS: íbamos en tu coche y tú me llevabas allí.

RUTH: No sé conducir.

JONÁS: No importa. Tú conducías el coche. Llegábamos a los alrededores de la fábrica. Al salir, nos topábamos con un lodazal lleno de anguilas.

RUTH: Las anguilas no viven en el barro.

JONÁS: Estas sí. Tenían dientes. Eran anguilas dentadas y vivían en el barro. Nos amenazaban. Querían mordernos los tobillos. Pero tú te enfrentabas a las anguilas, las asustabas y me llevabas de nuevo al coche.

RUTH: ¿Y así termina el sueño? ¿Huimos?

JONÁS: No. No huimos. Volvemos a la empresa, pero por detrás del edificio. Y entonces vemos el humo, y toda la gente huyendo, huyendo despavorida. La empresa está ardiendo. Todo arde. Todo es humo. Sólo humo.

RUTH: ¿Y después?

JONÁS: No lo sé. Sólo se ve el humo. Termina así. (*Un instante*).

JONÁS: ¿Crees que volverán?

RUTH: ¿Las anguilas? Puede. Puede que aparezcan de nuevo, acechando los tobillos. Puede que nos estén esperando. (*Silencio. Jonás toma la mano de Ruth*). Pero no voy a dejar que te muerdan. (*Jonás y Ruth sonríen. Un instante*).

Oscuro. Fin.



mientras nuestros cuerpos, fatigados de tanto viajar, no puedan alojarse en los moteles de las carreteras y en los hoteles de las ciudades. No podremos quedar satisfechos, mientras los negros solo podamos trasladarnos de un gueto pequeño a un gueto mas grande. Nunca podremos quedarnos satisfechos, mientras un negro ~~de~~ Misisipi no pueda votar y un negro ~~de~~ Nueva York ~~que~~ que no hay ~~estas~~ que votar. ~~que~~ no estamoa ~~esta~~ fecho y no ~~esta~~ satisfecho ~~esta~~ que la justicia rueda como el ~~cor~~ y la rectitud ~~com~~ una





